

Actualidad Insular

Pequeña crónica de Santa Cruz **Por Juan Antonio Padrón Albornoz**

Del "KANGURO" a los guardacostas

"PROCYON" y "PEGASO"

En reciente Consejo de Ministros se acordó la baja de los guardacostas «Pegaso» y «Procyón», buques que por sus características y años de servicio habían quedado desfasados, máxime cuando ya se encuentran en grada los nuevos patrulleros y escoltas costeros que construye la Empresa Nacional Bazán.

El «Procyón» estuvo durante bastante tiempo como apostadero en aguas de Santa Cruz de Tenerife y de ahí que, en esta hora de su marcha de la mar, tengamos para él unas líneas de recuerdo. Pero, al mismo tiempo que son noticia estos guardacostas, vuelve a serlo el casi olvidado «Kanguro», aquel buque de salvamento de submarinos que vino a Santa Cruz hace más de 50 años y que —cuando le llegó la hora que alcanza a los citados buques— a ellos cedió sus dos máquinas alternativas, aquellas que le llevaron por la mar en pos de las flotillas de submarinos que tan bien adiestró el luego almirante García de los Reyes.

El 2 de mayo de 1921, el comandante militar de Marina en esta capital recibió un telegrama que, desde El Río, en Lanzarote, le enviaba don Mateo García de los Reyes, comandante de la flotilla de submarinos que, con el «Kanguro» y cuatro torpederos, venía en visita oficial a Santa Cruz de Tenerife con motivo de las Fiestas de Mayo.

Decía así el citado telegrama: «Espero llegar mañana, martes, de cuatro a cinco de la tarde. Los submarinos entrarán sumergidos hasta la boca del puerto, en línea de fila, precedidos por el torpedero

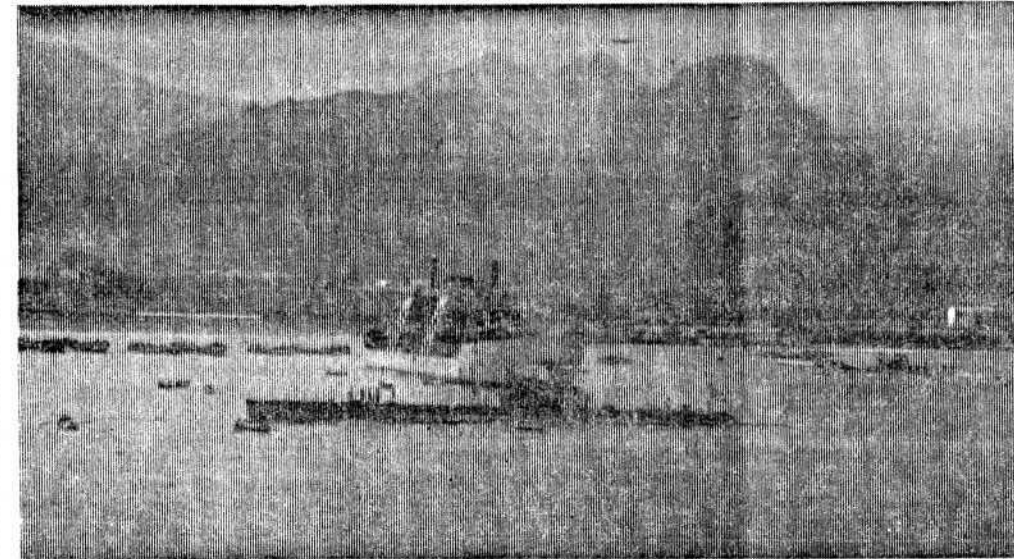
nos españoles y americanos en sus calles y, en las aguas tranquilas y domesticadas —aquellas al abrigo del brazo protector del Muelle Sur— las estampas grises, finas y marineras, de buques que hoy sólo están en el recuerdo pues, todos ellos, terminaron hace años sus vidas sobre la mar.

El día 7, por la mañana, estaba prevista una salida de los submarinos y, a las 10,30 —tras la estela del torpedero «5», donde izaba su insignia García de los Reyes— zarparon todos y, tras ellos, lo hicieron los torpederos. Pasaron ante la proa del «Childs» y, ya en franquía, los submarinos hicieron inmersión y, proa al Sur, continuaron hasta llegar a la altura de la farola. Allí vinieron de nuevo a flote entre la natural expectación del numeroso público congregado en el paseo alto del Muelle Sur y, una vez más, desaparecieron bajo las olas.

Cerca de la bocana del puerto, los submarinos volvieron a la superficie y, en línea de fila —tras ellos los torpederos— retornaron a sus respectivos fondeaderos.

Las Fiestas de Mayo prosiguieron y, en todas ellas, los marinos españoles y americanos fueron invitados de honor hasta que, ya en las primeras horas del día 11 —finalizadas las operaciones de aprovisionamiento que llevaron a cabo abarloados al transporte «Almirante Lobo»— todos, excepto el «Childs», se hicieron a la mar rumbo a Santa Cruz de La Palma, San Sebastián de la Gomera, Las Palmas y Puerto de Cabras.

El «Almirante Lobo» —que había llegado de El Ferrol con combustible líquido para los



El «Isaac Peral» cruza ante la proa del «Kanguro» que, con claridad, muestra sus características de casco y superestructura. Junto a él, los restos del «Roger de Lauria».

el capitán de fragata García de los Reyes entregó 2.000 pesetas al alcalde de Santa Cruz de Tenerife para, según sus deseos, fuesen distribuidas entre los establecimientos benéficos de la ciudad. En el momento de la partida, el señor Mandillo envió el siguiente telegrama al presidente del Consejo de Ministros y ministro de Marina: «Tengo el honor de manifestar a V.S. que en este momento zarpa la escuadrilla de submarinos y torpederos, después de haber permanecido en nuestro puerto desde el día 3, prestando enorme realce a los festejos que se han celebrado.

La estancia de los ilustres marinos en esta población ha dado motivo a sus habitantes para exteriorizar los nobles sentimientos de su amor a la querida Patria, traducidos en los mayores agasajos y obsequios que han podido presentarseles, demostrativos de un espíritu nacional latente.

El Ayuntamiento que preside, en nombre de esta capital y en el suyo propio, así como el alcalde que suscribe, congratulándose del suceso que ha constituido tan importante visita, tributando a V.S. imborrable

Saludo a V.S., respetuosamente, alcalde Mandillo».

Finas y marineras, en la mañana —ya clara— se perdían de vista las grises unidades mientras, cerca de la playa, el americano «Childs» lanzaba al aire las flechas de sus cuatro chimeneas.

EL «KANGURO»

Cuando los submarinos comenzaron a poner en todas las Armadas del mundo sus estampas grises y estilizadas, junto a ellos se alineaban los buques de salvamento, entonces esenciales para salvaguardar las vidas de los hombres que tripulaban aquellas delicadas unidades.

Eran aquellos barcos de doble casco que, con potentes equipos de salvamento y rescate, actuaban como verdaderos ángeles de la guarda el decir de don Alfredo Aguilera, el ágil comentarista naval. En la Marina de Guerra italiana estaba en servicio el «Anteo»; en la brasileña lo hacía el «Ceará», unidad notable por su instalación de motores diesel, verdadera novedad para la época; en la alemana figuraba el potente

hasta que la guerra terminó en el mundo.

Buque espectacular, el «Kanguro» estaba formado por dos semicascos análogos a los de un barco corriente, distanciados entre sí unos ocho metros y unidos fuertemente, de modo que formaban un buque de 75 metros de eslora en la flotación —84 total— por 20 de manga, 6 de puntal y 4 de calado.

La unión se realizaba por las extremidades, de tal forma que por la parte baja quedaban constituyendo unas bóvedas que permitían el paso de un submarino. En el centro se alzaba una armazón de celosía fija rigidamente a las estructuras de los dos semicascos, de la cual pendían cuatro aparejos de suspensión, capaces para 160 toneladas cada uno. Estos aparejos se maniobraban con cuatro chigres —instalados en el interior del buque— movidos eléctricamente. Tales motores se dirigían desde una caseta que se alzaba en la parte alta de la citada armazón y, con ello, se podía seguir perfectamente la maniobra y corregir las desigualdades que se pudiesen observar en los anares

LOS REALEJOS

Clausura de la cátedra deportiva Asistieron más de 250 alumnos de los colegios de la localidad

Desde el pasado mes de enero se ha venido celebrando en las instalaciones del polideportivo «Realejos» y en el estadio «Los Príncipes», una cátedra deportiva en la que han participado más de 250 alumnos de los diferentes colegios nacionales de la localidad, con la inclusión del Colegio de la Vera.

Dicha cátedra ha estado dirigida por don Florencio Lavieja y Fernández Yepes, contando con la colaboración de los profesores de E.G.B. de los diferentes centros, gracias a lo cual se llegó al éxito total, habiéndose cumplido ampliamente los objetivos propuestos.

Como colofón al trabajo realizado por los alumnos asistentes, el pasado sábado, día 30, tuvo lugar la clausura de la misma, celebrándose en el estadio «Los Príncipes» un brillante acto al que, entre otras personalidades, asistieron el delegado provincial de Educación y Ciencia, delegado provincial de la juventud, delegada provincial de la Sección Femenina y autoridades locales, encabezadas por el alcalde, don Elpidio Hernández Toste.

Es de resaltar que a esta jornada de clausura asistieron alumnos de diferentes localidades: Tacoronte, Sauzal, La Matanza, Santa Ursula, Victoria, Orotava y Puerto de la Cruz.

Comenzó el acto con una prueba de atletismo intercentros, en la que los alumnos pusieron de relieve lo que en la cátedra habían aprendido.

A continuación, los alumnos —agrupados por centros— desfilaron ante el palco donde se hallaba, junto a las autoridades, la reina infantil de la cátedra y su corte de honor, que previamente había sido coronada.

Tras entregar trofeos a los alumnos más destacados en cada modalidad deportiva y ma-



Un momento de la entrega de premios.

terial escolar a los diferentes centros escolares, el alcalde dirigió a los asistentes unas palabras en las que recalcó el verdadero sentido que debe tener el deportista.

Seguidamente hablaron el delegado de Educación y Ciencia y el delegado de Educación Fi-

sica, quienes agradecieron al Ayuntamiento la valiosa colaboración prestada, ya que ha sido el verdadero artífice por las facilidades que ha dado para que la cátedra llegara a feliz término.

de la flotilla de submarinos que, con el «Kanguro» y cuatro torpederos, venía en visita oficial a Santa Cruz de Tenerife con motivo de las Fiestas de Mayo.

Decía así el citado telegrama: «Espero llegar mañana, martes, de cuatro a cinco de la tarde. Los submarinos entrarán sumergidos hasta la boca del puerto, en línea de fila, precedidos por el torpedero «5». Ruego a V.S. advierta a las embarcaciones el riesgo de interponerse en su derrota. El torpedero llevará el gallardete «E» del Código Internacional y una pirámide negra».

Y así fue como, con unas horas de antelación respecto al horario anunciado, llegaron por vez primera a nuestro puerto submarinos españoles que, con las otras unidades de la Armada, aquí seostearon hasta que, el día 11, de nuevo se hicieron a la mar.

La entrada fue espectacular y, cerca de la bocana, vinieron a la superficie los «Isaac Peral», «A-1», «A-2» y «A-3», componentes todos de la flotilla al mando de García de los Reyes. Cerca del cañonero de apostadero —aquel ya veterano «Infanta Isabel»— quedaron fondeados los grises y estilizados submarinos y, frente a la playa de La Peñita, donde velaban los restos del «Roger de Lauria», lo hizo el espectacular «Kanguro» y los torpederos «1», «5», «21» y «22».

Venía la fuerza naval al mando del entonces capitán de fragata don Mateo García de los Reyes, también director de la Escuela de Submarinos, mientras que el «Kanguro» —buque de doble casco— lo estaba al del capitán de corbeta don Francisco Martínez Domenech. El teniente de navío don Francisco Guimerá mandaba el «Isaac Peral» y los de su misma graduación, don Manuel Pasquín, don Ramón Ozaniz y don Tomás Azcárate, tenían a su mando los «A-1» —que lucía el nombre de «Monturiol», «A-2» y «A-3».

Esta visita —interesante por cuanto venían a Santa Cruz las unidades más modernas y espectaculares de nuestra Marina de Guerra— se debió a las gestiones del alcalde de la ciudad, señor Mandillo, que secudadas en Madrid por el diputado señor Benítez de Lugo, lograron el efecto deseado y, días más tarde, se recibió en la Alcaldía el siguiente telegrama: «Gobierno cooperará Fiestas enviando escuadrilla de submarinos y otros buques de guerra».

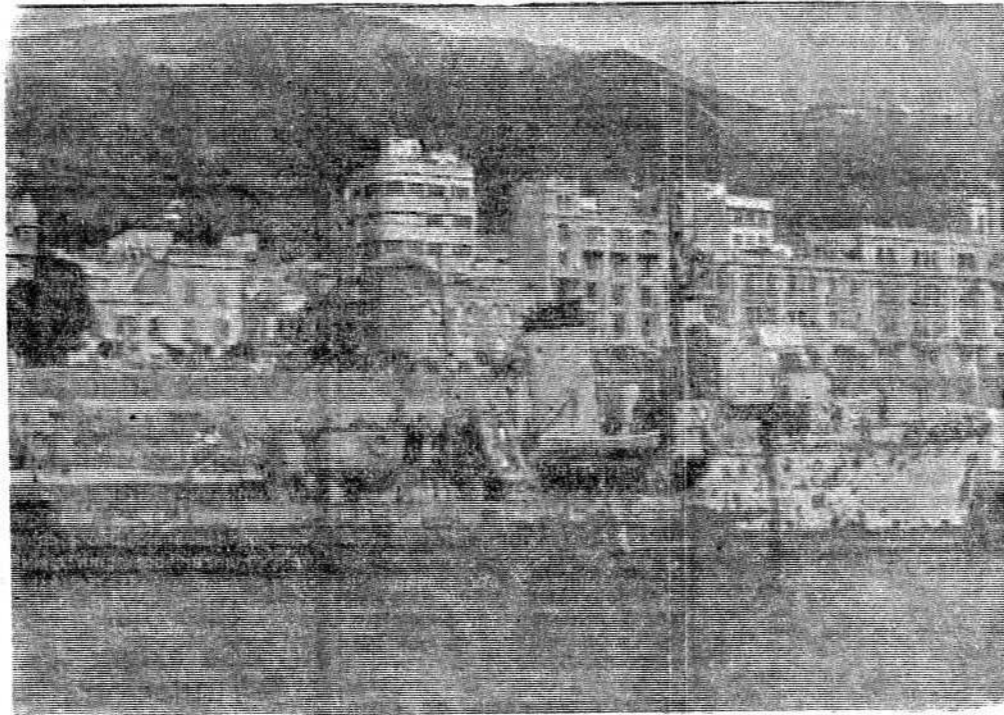
Y fue así como, el 3 de mayo de 1921, llegaron a Santa Cruz los buques que —días más tarde— se despidieron del puerto de la ciudad marinera que tan bien les acogió, al igual que hizo con la dotación del destructor americano «Childs» que, para estar presente en las Fiestas de Mayo, llegó el día 5.

Santa Cruz en fiestas. Mari-

del día 11 —finalizadas las operaciones de aprovisionamiento que llevaron a cabo abarloados al transporte «Almirante Lobo»— todos, excepto el «Childs», se hicieron a la mar rumbo a Santa Cruz de La Palma, San Sebastián de la Gomera, Las Palmas y Puerto de Cabras.

El «Almirante Lobo» —que había llegado de El Ferrol con combustible líquido para los submarinos— se separó aquí de la citada fuerza naval y, mientras los buques arrumbaban hacia los puertos citados, él lo hizo hacia el de Cádiz, de donde regresaría al de procedencia.

Antes de hacerse a la mar,



El guardacostas «Procyón» cuando, hace años, estaba de apostadero en nuestro puerto.— (Foto del autor).

Noticiario de LA PALMA

SANTA CRUZ DE LA PALMA, 18. (Por telex, de nuestro corresponsal Domingo Acosta Pérez).—El próximo sábado en la Villa de Breña Baja se rendirá homenaje de simpatía y afecto a don Gumersindo Galván de las Casas una de las personas más populares de la Isla, hoy secretario de Administración Local jubilado que, con más de ochenta años, dirige aun la Banda de Música «La Esperanza», de Breña Alta, una de las más antiguas de Canarias y, como poeta, se asoma con frecuencia a la prensa local y provincial. Par

Cruz Roja Española de la Juventud

Colabora con nosotros

de submarinos que, con pesados equipos de salvamento y rescate, actuaban como verdaderos ángeles de la guarda al decir de don Alfredo Aguilera, el ágil comentarista naval. En la Marina de Guerra italiana estaba en servicio el «Anteo»; en la brasileña lo hacía el «Ceará», unidad notable por su instalación de motores diesel, verdadera novedad para la época; en la alemana figuraba el potente «Vulkan» y en la rusa el «Volkhov» que, rebautizado «Komuna», estuvo en servicio hasta hace pocos años.

El «Kanguro» fue botado en 1916 en los astilleros de la firma holandesa Werft Conrad, en Haarlem, pero no fue entregado

equipos de salvamento y rescate, actuaban como verdaderos ángeles de la guarda al decir de don Alfredo Aguilera, el ágil comentarista naval. En la Marina de Guerra italiana estaba en servicio el «Anteo»; en la brasileña lo hacía el «Ceará», unidad notable por su instalación de motores diesel, verdadera novedad para la época; en la alemana figuraba el potente «Vulkan» y en la rusa el «Volkhov» que, rebautizado «Komuna», estuvo en servicio hasta hace pocos años.

El «Kanguro» fue botado en 1916 en los astilleros de la firma holandesa Werft Conrad, en Haarlem, pero no fue entregado

—agrupados por centros— desfilaban ante el palco donde se hallaba, junto a las autoridades, la reina infantil de la cátedra y su corte de honor, que previamente había sido coronada.

Tras entregar trofeos a los alumnos más destacados en cada modalidad deportiva y ma-

Cada uno de los semicascos llevaba una alternativa triple que, con 1.200 H.P. de potencia total, le daban máxima de 9 nudos y, a ella, autonomía de 2.500 millas.

Era el «Kanguro» un buque de estampa marinera extraña y rematada por la estructura metálica. A banda y banda llevaba una chimenea, de mucha guinda y en candela, que le restaba la poca belleza que podía reflejar su casco. Entre los cascos podía alojar un submarino de 151 pies de eslora y, con sus aparejos, izar 650 toneladas desde una profundidad de 28 brazas.

Hace 50 años que recuperó la artillería gruesa del acorazado «España» que, varado en Tres Forcas, fue aligerado de ella para intentar su puesta a flote. Luego, durante años y años pasó su desconcertante silueta por el Mediterráneo español —estaba basado en Cartagena— y, cuando entraron en servicio los nuevos tipos de submarinos, quedó descartado ya que, con las dimensiones y tonelaje de éstos, no podían actuar sus aparejos que, además, resultaban innecesario dada la seguridad que los modernos sumergibles ofrecían.

Amarrado en Cartagena, allí permaneció hasta que, desarmado y dado de baja, se procedió a su desguace, si bien se aprovecharon las dos máquinas —de excelente construcción y en magnífico estado— que fueron instaladas en los guardacostas «Procyón» y «Pegaso», botados en 1951 en el mismo Arsenal cartagenero.

Ahora, con la baja de ambas unidades —de 437 toneladas, 12 nudos y armadas con una pieza de 75 milímetros y dos ametralladoras antiaéreas de 20— muere para siempre el «Kanguro» que, hace casi 53 años, visitó el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

—agrupados por centros— desfilaban ante el palco donde se hallaba, junto a las autoridades, la reina infantil de la cátedra y su corte de honor, que previamente había sido coronada.

Tras entregar trofeos a los alumnos más destacados en cada modalidad deportiva y ma-

Cada uno de los semicascos llevaba una alternativa triple que, con 1.200 H.P. de potencia total, le daban máxima de 9 nudos y, a ella, autonomía de 2.500 millas.

Era el «Kanguro» un buque de estampa marinera extraña y rematada por la estructura metálica. A banda y banda llevaba una chimenea, de mucha guinda y en candela, que le restaba la poca belleza que podía reflejar su casco. Entre los cascos podía alojar un submarino de 151 pies de eslora y, con sus aparejos, izar 650 toneladas desde una profundidad de 28 brazas.

Hace 50 años que recuperó la artillería gruesa del acorazado «España» que, varado en Tres Forcas, fue aligerado de ella para intentar su puesta a flote. Luego, durante años y años pasó su desconcertante silueta por el Mediterráneo español —estaba basado en Cartagena— y, cuando entraron en servicio los nuevos tipos de submarinos, quedó descartado ya que, con las dimensiones y tonelaje de éstos, no podían actuar sus aparejos que, además, resultaban innecesario dada la seguridad que los modernos sumergibles ofrecían.

Amarrado en Cartagena, allí permaneció hasta que, desarmado y dado de baja, se procedió a su desguace, si bien se aprovecharon las dos máquinas —de excelente construcción y en magnífico estado— que fueron instaladas en los guardacostas «Procyón» y «Pegaso», botados en 1951 en el mismo Arsenal cartagenero.

Ahora, con la baja de ambas unidades —de 437 toneladas, 12 nudos y armadas con una pieza de 75 milímetros y dos ametralladoras antiaéreas de 20— muere para siempre el «Kanguro» que, hace casi 53 años, visitó el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

terial escolar a los diferentes centros escolares, el alcalde dirigió a los asistentes unas palabras en las que recalcó el verdadero sentido que debe tener el deportista.

Seguidamente hablaron el delegado de Educación y Ciencia y el delegado de Educación Fi-

sica, quienes agradecieron al Ayuntamiento la valiosa colaboración prestada, ya que ha sido el verdadero artífice por las facilidades que ha dado para que la cátedra llegara a feliz término.

Tajinaste

GÜIMAR

UN ARBOL Y UN INSTITUTO

— POR DOMINGO CHICO —



Don Carlos Silva en un momento de su disertación.—(Foto García).

La mañana era esplendorosa: azul el cielo; claros los horizontes y un sol radiante y apasionado.

Unos alumnos seducidos por los libros, metiéndose en la esperanza...

Y un claustro que vive de sus realidades, de su sacrificio y de sus ilusiones.

La primavera despunta, y en el Instituto de Güimar nace una estación sobre los corazones despertando a la vida un nuevo ciclo.

Coincidiendo con el «Día Forestal Mundial» se quiere dar una faceta emotiva sobre un gran presagio en la cultura: una conferencia en amplio local para los estudiantes de Bachillerato con fiel reflejo en un común sentir.

La directora del Instituto güimero, ayudada por un selecto y bien formado claustro, organiza el simpático acto perfectamente a la altura no sólo del tiempo sino de las circunstancias... Y es que su hacer ya no cabe en moldes tradicionales, que es preciso abrirlos y acomodarlos a lo que se tiene y se espera.

El Instituto de Güimar no se

rezaga. Es realidad plenamente lograda, luego de haber sido una interrogación. Y todo en manos, ahora, de gente especializada y en eficaz coyuntura.

Consecuente con las modernas técnicas, con el andar de la época, y ante una fecha natural pero significativa —el comienzo de la primavera— camina, piensa y logra sobre la recta senda de su cometido delicado y trascendente hasta conseguir, como en este caso, que un valor cual es don Carlos Silva, ecólogo del Excelentísimo Cabildo Insular, y miembro de A.T.A.N. se desplace al Sur — a la gloria del Sur— para una explicación sobre «El Día Forestal y la Vegetación Canaria».

Este hombre universal se hace eco del querer académico de un güimero empuje, y llega al «Cine Los Angeles» con su palabra docta, maestro en preciosa y difícil simbiosis de expresión oral y fotográfica, para abrir el alma de cientos y cientos de escolares que aspiran a perfeccionarse en aras de un estudio continuado y eficiente, como buen producto que son.

Yo quiero aquí —humilde pre-

tención— pintar la estampa de tan alto y grato instante, cuando todo se conjuga en el bien y son colectivos los dones.

El Instituto de Güimar debe apuntarse un triunfo más en su lista de ascendentes logros. Sé que no le fue fácil el conseguir que una categoría intelectual como es el señor Silva, con su tiempo tan medido, con las múltiples solicitudes que lo envuelven, viniera hasta nuestra ciudad para un fin tan relevante.

Es por ello, entre otras muchas cosas buenas, por lo que debe, repito, ceñir otro laurel entre los muchos que ya le forman corona.

Orgullosamente Güimar se brinda sencilla y llanamente, pero también con suprema emoción trascendida a su Instituto de Enseñanza Media, como a su Colegio de E.G.B., por ser ambos en el sentir espiritual de la ciudad un sístole y un diástole con el latir de su vida humana, moral y psíquica, rumbo al porvenir que se intuye limpio y grandioso.

Un Instituto en el Sur, entre un ayer y un mañana medianero.

¡Enhorabuena!